

ANTROPOLOGIA Y MICROHISTORIA: CONVERSACION CON GIOVANNI LEVI *

MANUSCRITS.- En primer lugar, nos gustaría que nos describiese su propia trayectoria como historiador.

G. LEVI.- Me hicieron recientemente una entrevista para *Meridiana*, en la que más o menos conté estas mismas cosas. Estudié en Génova, donde cursé los estudios clásicos. Después estuve en Turín, allí fui alumno de muchos profesores, en especial de Franco Venturi, que tal vez sea la persona que más ha influido en mi formación. Fui ayudante de otro profesor, que tal vez sea conocido en España, Aldo Garosci, que quizás no sea un historiador tradicional y profesional, pero era un personaje al que yo tenía mucho afecto. Está considerado como un hombre de ideas muy socialdemócratas.

Yo he tenido una relación muy conflictiva con Venturi. Franco Venturi representa la historia idealista de izquierdas, por llamarla de algún modo, el crocianismo de izquierdas, también el gobettismo,... estando a pesar de todo enmarcado dentro de la tradición política de "Giustizia e libertà". Este era el movimiento de socialismo liberal que durante la época del fascismo apoyó incluso mi padre; de ahí vengo, de una tradición familiar muy influenciada por Carlo Rosselli y por el movimiento de "Giustizia e libertà".

Me trasladé de Génova a Turín más por motivos políticos que historiográficos. Bien, fue por motivos políticos y sentimentales, ya que

* *G. LEVI*, uno de los más prestigiosos cultivadores del género de la microhistoria, es profesor de historia económica en la Universidad de Venecia. Además de su abundante producción de artículos y propuestas metodológicas -Quaderni Storici ha sido durante años su principal vía de expresión- destaca su libro publicado en castellano: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, 1990.

tenía una novia, que ahora es mi mujer, y porque en 1958 empezaban las huelgas de la FIAT en Turín, que se producían después de un período de ausencia de huelgas y de represión del movimiento sindical de la FIAT. Durante cinco años desarrollé más actividad política que otra cosa. Creo que estas dos cosas han influido muchísimo en mi formación como historiador. Empecé a escribir muy tarde, a los 27 años. Creo que mi primer artículo publicado fue en 1966 y se trataba de un trabajo de historia económica. Desde entonces, siempre trabajé como historiador económico y social. Es más, apenas licenciado, trabajé como economista antes de trabajar en la Universidad. Era empleado en una sociedad de estudios económicos y sociales e hice investigaciones para los planes reguladores de algunos ayuntamientos.

Después de eso, durante muchos años, estuve dudando de si podría haber sido historiador o bien cualquier otra cosa bien distinta. Sólo después de los 50, es decir desde hace dos años, he decidido, a pesar de todo, que haré de historiador para el resto de mi vida ya que no tengo demasiadas elecciones. Siempre he considerado la historia como algo que circula paralelamente con la política, después de todo es algo que he hecho de forma esporádica, no siempre ha sido mi actividad principal. Digo esto ya que considero que ha sido muy importante para mi formación.

En mi formación como historiador han sido tres las personas que más influencia han tenido en mi trayectoria al margen de las que ya he nombrado anteriormente. Son amigos antes que maestros. Una es Luisa Accati, mi mujer, de ella he aprendido a desconfiar del proyecto político del clero, en definitiva, he aprendido cuánto catolicismo explícito e implícito hay en la historiografía y en la sociedad italiana.

El segundo es Eduardo Grendi, un profesor de Génova un poco mayor que yo, que me ha enseñado mucho acerca de las relaciones entre Historia y Antropología.

El tercero de ellos es Carlo Ginzburg, con el cual mantengo una relación ciertamente muy conflictiva, pero que me ha enseñado a ver un público distinto al de los historiadores, es decir, un público más amplio que el de los historiadores.

Quizás sea ya suficiente con esto puesto que, en realidad, mi trayectoria de Congresos Internacionales no existe. Estuve un año en América, lugar en el que escribí mi libro, *La herencia inmaterial*, y fue muy importante para mí, pues cambió mi forma de ver las cosas. Ahora, desde que estuve en los Estados Unidos en 1984, me muevo mucho más, incluso quizás demasiado; también tengo muchas relaciones con los historiadores franceses.

MANUSCRITS.- ¿Y sus contactos con el terreno de la antropología, sobre todo con la antropología inglesa?

G. LEVI.- Antes que nada señalar que es justo decir antropología social inglesa ya que la llamada relación entre historia y antropología, sin más, es una cosa sin sentido. Hay muchas historias y muchas antropologías. Creo que la antropología ha sido muy importante para muchos. La antropología inglesa era un especie de rediscusión de las categorías sociales que nosotros manejábamos, clasificando el mundo social. Nos proponía una forma más compleja de ver las formas de asociación de las personas. ¿Qué quiere decir solidaridad como cosa no mecánica? ¿Qué quiere decir grupo social, teniendo en cuenta que la duración del grupo fuese una variable importante? ¿Qué quería decir pertenecer a una clase, en su no rigidez, en su no automatismo?. Esto ha hecho que muchos de los intereses por las microsituaciones derivasen precisamente de ese esfuerzo directo de ofrecer, de forma más compleja, los conceptos de los historiadores con muchas influencias de los antropólogos. Creo que los antropólogos más interesantes para nosotros han sido aquellos que han utilizado el análisis de retícula, el análisis de Network, como Epstein, van Velsen, Boissevein o Gluckmann.

MANUSCRITS.- Nos gustaría que nos hablara de la microhistoria, la historia local y los problemas de generalización.

G. LEVI.- Primero debo dar una definición de microhistoria. La microhistoria no tiene nada que ver con la historia local, es decir, se puede hacer microhistoria de Galileo Galilei o de Piero della Francesca, estos dos libros han aparecido dentro del repertorio de la microhistoria. Si queremos dar una definición de microhistoria diremos que es una reducción de escala de análisis usando el microscopio. Nosotros podemos estudiar a Napoleón a través de un documento, a través de un episodio. La historia local es otra cosa distinta, la historia local estudia una localidad. Para nosotros, para mí por ejemplo, la historia local, o el hecho de que haya estudiado un pueblo en *La herencia inmaterial*, es casual. Yo he tratado de ver si ciertas cosas, y en particular el mercado de la tierra, por ejemplo, estudiados al nivel local, al nivel micro, estudiados con el microscopio, podían decirnos más, podían revelarnos los mecanismos que a una escala mayor no conseguiríamos ver. En este sentido, el problema de la microhistoria es siempre un problema de generalizaciones. Creo que didácticamente, necesariamente, lo ideal es no tener ningún interés específico por la localidad que se estudia. Es una tarea instrumental, se busca una escala reducida como un laboratorio,

para devenir al problema general. A mi parecer, el ejemplo del mercado de la tierra es bastante clarificador, es decir, si se estudia toda España no se entiende cómo funciona el mercado de la tierra, si se estudia un pueblo se pueden entender las reglas formales a través de las cuales el mercado de la tierra funciona en toda España. Se establecen las preguntas claves que es justo hacer acerca del mercado de la tierra en el ámbito global. En este sentido, no diré nunca microhistoria o historia local, son dos cosas totalmente distintas, enemigas; yo me ofendería mucho si fuese considerado un historiador local. Los dos pueblos a los que en particular he dedicado muchos años son dos pueblos que considero sin ningún interés, de los que no he escrito la historia. He escrito una historia en ellos.

Clifford Geertz, el antropólogo, respondiendo a una pregunta parecida dijo exactamente: "Los antropólogos (pero nosotros podemos decirlo para los historiadores) estudian en los pueblos, no estudian los pueblos". El hecho de estar en un pueblo es un accidente, no tiene ningún interés; sin embargo, se estudia en los pueblos como lugar microscópico de aplicación de problemas generales. Estudiamos qué son los hombres.

MANUSCRITS.- Un tema que plantea su libro es el interés por la conflictividad en un sentido muy amplio...

G. LEVI.- Normalmente, cuando se estudia el conflicto social la historiografía cae en un gran defecto, se estudia el conflicto cuando estalla, cuando hay una revuelta, por ejemplo. Uno de los grandes defectos de la historiografía del Estado Moderno es que las únicas formas estudiadas de resistencia a la legitimidad del Estado Moderno, es el estudio de las revueltas. El problema es el de la relación entre los poderes, entre la sociedad y el Estado, no en una sola dirección, la relación entre la pluralidad de los centros de poder. Yo he tratado de estudiar el conflicto cotidiano, la resistencia diaria, las estrategias de respuesta, incluso las de invención campesina, que no estallan en un conflicto pero que son enormemente conflictivas. Cuando se llega a lo jurídico, al tribunal, es más, incluso cuando se llega a la revuelta, al crimen, a la agresión, etc, es un signo de que la sociedad está saturada, es algo fuera de lo normal. De todas formas, creo que mi libro muestra continuos conflictos, efectivamente, conflictos difíciles de definir en una sola palabra. Lo difícil es decir: el conflicto deriva, explota, por este motivo y llega a este resultado. Es un conflicto continuo, es aquello que yo, usando las palabras de un novelista (Henry James), digo al final: Espero que de alguna manera estos campesinos hayan influido en la

formación del Estado Moderno... Pero la esperanza no es un instrumento de la historiografía, no es algo medible. Ciertamente, esa libertad de los campesinos, esa conflictividad hacia el Estado, ha creado un Estado distinto, un Estado enormemente diverso, un Estado en el que es difícil calibrar exactamente en qué es diferente. Pero de nuevo surge el problema de tener herramientas que sean fluidas, que no detengan la historia en un punto específico.

En cuanto a los documentos, es un discurso muy importante, también relacionable con la antropología. Los documentos son el lugar del experimento. Una de las técnicas fundamentales de la microhistoria es la de utilizar intensivamente la documentación, de leerlo todo, todo es significativo. La presencia de las personas en los documentos notariales es una continua indicación de relaciones, de vínculos, de actividades, de manifestaciones, que conducen a la microhistoria. Igual que un antropólogo, más que ir a buscar el documento con la intención de responder a una pregunta, se tiende a dejar que sea el propio documento el que sugiera las preguntas, mientras se está en la plaza del pueblo y se espera ver a la gente que hace contratos, que se casa, se pelea y hace todo este tipo de cosas.

MANUSCRITS.- En todo caso, quisiéramos también pedirle su valoración personal sobre las aportaciones más relevantes de la historiografía italiana hoy.

G. LEVI.- Esto es muy difícil ya que yo soy un faccioso y no tengo un sentido general de la evolución de la historiografía italiana. Por eso quizás el otro día, hablando en Bilbao, fui tachado de nacionalista, pues hablaba de la historiografía española y de la italiana. Me preguntaron ¿qué es la historiografía española y qué la italiana?. Quizás sea cierto. Yo no imagino una contribución general de la historiografía italiana, no obstante el interés que han suscitado algunos historiadores italianos en el exterior.

En segundo lugar, mi facciosidad es tal que habiendo contribuido mucho a la imagen de *Quaderni Storici*, desde este año me he alejado de la dirección de la revista con una gran discusión. Por ello, no puedo sino hablar mal de *Quaderni Storici*. Es más, aconsejo a los lectores de *Manuscripts* que no lean más *Quaderni Storici* que ha pasado a ser, a partir de un tremendo número muy católico llamado "La verginità", una revista muy discutible. Espero que vuelva a ser una buena revista. De verdad, es una revista que desde hace muchos años, incluso estando yo en su dirección, se "fatigaba". Creo que desde 1984 *Quaderni Storici* no consigue ser una revista incisiva.

Dicho esto, pienso que el interés que ha suscitado internacionalmente, sea *Quaderni Storici* o bien la microhistoria, es un signo, una señal, un modo de aceptar una historiografía que pone en discusión los instrumentos de la historiografía. Aquello que es más cuestionado de la historiografía francesa es la instrumentalización, buenos libros, grandes operaciones de investigación, pero un envejecimiento de las herramientas de análisis, tal vez inevitables, por la fuerza de su sociología, por la fuerza de su antropología, por la fuerza de su tradición histórica.

En Italia somos mucho más artesanos. En realidad, nos dimos cuenta de que, quizás por el carácter de la sociedad italiana, ciertos instrumentos eran variables, erróneos, equivocados. ¿Qué es el Estado Moderno en Italia? Es muy difícil imaginar que exista un único modelo de historia moderna que funcionase en Italia.

La segunda contribución que yo considero importante, es imaginar que el modelo político inventado por la Iglesia Católica es específico de la construcción del Estado Moderno, también de los valores modernos, incluso de la historia de las mentalidades, ligado siempre a la presencia de la Iglesia católica, que tiene unas características fundamentales. En este aspecto -no hago sino citar a mi mujer-, se crea una sociedad basada en tres sexos, en lugar de dos: los hombres, las mujeres y los neutros. Los neutros juegan una alianza con las mujeres y disminuyen el papel asignado a los hombres, pero no lo hacen para dárselo a las mujeres, sino que ese poder es para dominar a las mujeres y dominar al conjunto de la sociedad. Este juego a tres difiere del juego a dos, jerárquico y duro, de las sociedades protestantes y de la sociedad inglesa. Pero el resultado es el tipo específico de sociedad corporativa con instituciones y grupos sociales débiles, cual es la Italia de hoy.

MANUSCRITS.- Continuando con el tema de la historiografía, ¿qué presente y qué futuro ve en la historiografía francesa, en concreto en la Escuela de los *Annales*, tan polémica, tan criticada sobre todo en los años 80?

G. LEVI.- Creo que es difícil hablar hoy de la Escuela de los *Annales*. En este momento y desde hace mucho *Annales* no es una buena revista. En ella se albergan muchas cosas. Creo que muchos de los defectos de *Annales* se deben a que la historiografía francesa en estos momentos tiene algunos grandes historiadores pero también una ausencia de demanda. Es algo delicado de explicar. Es una especie de ralentización de la capacidad de invención que hay, en general, en las Ciencias Sociales francesas. Los grandes personajes de las generaciones

precedentes, Bloch, Febvre, Lefebvre y Braudel, han desaparecido; no hay figura eminente, ¿Levi-Strauss?, ¿quizá Bourdieu?, digamos que falta un líder fuerte, aunque se debería discutir su papel como motor para una nueva historiografía. Por todo ello, pesa mucho en Francia el deseo de comprar otras ideas. Precisamente en un momento en que Francia se ha abierto más que en el pasado a experiencias italianas, alemanas, americanas, etc, ha disminuido su capacidad de invención. Se trata de una opinión puramente personal, en esta ocasión no derivada de mi mujer sino de mi hija. Ella ha estado cuatro años en París haciendo teatro y ha dicho: "En París se compran sólo grandes compañías, me voy a España donde se inventa el teatro nuevo. En Francia, la sociedad puede comprar lo mejor que hay en el mundo, pero no es capaz de 'inventar'". *Annales* es un poco esto, alberga muy buenos artículos pero le falta una espina dorsal inspiradora, creo que es muy nocivo y negativo. ¿Qué sucederá en el futuro?. No lo sé, imagino que Francia será capaz de producir una historiografía maravillosa, como ha hecho siempre. Tiene una gran producción historiográfica pero la revista tiene algún problema real que traspasa el puramente organizativo. Si tuviese que darle algunos consejos a *Annales* insistiría, sobre todo, en la monografía, incitaría a una monografía no dispersa, hacia un proyecto compacto.

Quisiera hacer una observación más sobre esto. En particular, creo que le faltan dos aspectos a la historiografía francesa, naturalmente, también a la italiana y probablemente también a la española, pero que son muy significativos. Uno es una historiografía jurídica. Es muy curioso el escaso interés de la historiografía francesa por la historia jurídica, en el sentido más amplio de discusión del derecho. Pienso en Antonio Hespanha, también en Bartolomé Clavero, como personas muy sugestivas para la historiografía. No hay nada parecido en Francia (ni en Italia, en realidad, pero especialmente en Francia).

La segunda, es el retraso de la Historia de la Ciencia que hay en Francia, más que por la propia historia de la ciencia por la relación entre sociedad y ciencia, algo que ocurre en Italia también, pero que a mí me parece un problema muy importante. Si yo debiera sugerir a *Annales* le propondría hacer dos números, uno cuyo título fuese "Los usos sociales de las matemáticas" y el otro con el título "¿Existe un modelo único de Estado Moderno o existen varios modelos?" En particular, "¿cuáles son los modelos de los países católicos?".

MANUSCRITS.- En relación con *Annales* precisamente, nos llama la atención su colaboración con la revista en los últimos años. Sin embargo, nos sorprende, en cierto modo, cómo usted -tan identificado con Chartier y con Revel en muchos de sus planteamientos- discrepa

respecto a Clifford Geertz y la antropología simbólica o hermenéutica que, sin embargo, ha fascinado a *Annales* a través, sobre todo, de Robert Darnton.

G. LEVI.- He estado un año en Princeton con Geertz. En realidad fueron seis meses, pues Geertz los seis últimos estuvo en Indonesia.

MANUSCRITS.- Recordamos que escribió algo en *Quaderni Storici*, "Contra el geertzismo".

G. LEVI.- Eso era lo que iba a decir, era "Los peligros del geertzismo". El peligro en Italia no ha existido, duró poco, pero sí en Francia. Yo ese peligro lo veo, no tanto en Geertz que es un hombre fascinante y genial, sino en la moda de derivación geertziana de hacer textos de cada cosa, de imaginar una hiperlegibilidad de la realidad en sí misma. El caso de *La masacre de los gatos*, de Darnton, que me parece un ensayo muy frágil, constituye un ejemplar de ese esfuerzo por hacer texto de cualquier cosa, pero ¿de qué?, de nada realmente significativo. Creo especialmente que el geertzismo lleva al riesgo del relativismo. Geertz ha escrito un ensayo famoso "Contra los anti-relativistas", "Anti the anti-relativist". Considero que el relativismo es uno de los peligros de la historiografía de hoy. Pienso que los historiadores buscan la verdad afanosamente, pero esto no se puede abandonar a un juego puramente formal y punto. Es algo que no hace Geertz, pero sí sus secuaces. Quiero, no obstante, decir una cosa más. El ejemplo que me proponías me parece muy sintomático de la dificultad de Francia hoy. Veo que hay una gran resistencia a Geertz, por ejemplo en Chartier y en Revel pero, sin embargo, Darnton, que es un gran historiador, ha tenido más éxito por sus obras frívolas, como *La masacre de los gatos*, que por sus grandes obras como la de la Enciclopedia, por ejemplo. Darnton es un gran historiador pero, quién sabe porqué, el éxito le ha venido de la frivolidad y no de su obra sólida, de la historia, incluso genial, de sus trabajos. Esta novedad está en *Annales*, existe una cierta sensibilidad a ciertas cosas de moda, a ciertas simplificaciones, a ciertas vías que se abren aunque no se entiende hacia dónde se dirigen, al discurso sobre las representaciones, sin definir qué se entiende por representaciones. Al mismo tiempo, hay también interés por cosas totalmente opuestas. Es necesario hacer una revista escogiendo una línea, haciendo una selección, que puede ser dolorosa y equivocada, diciendo: probemos a acogernos en torno a un discurso histórico.

MANUSCRITS.- Quisiéramos plantearle la cuestión en torno a problemas muy vigentes en el contexto general de la historia social y cultural: su definición respecto a la dialéctica cultura sabia y cultura popular. Hoy se tiende, después de la sublimación de la cultura popular, a una etapa de escepticismo ante el propio concepto. ¿Cómo ve usted esta cuestión? ¿Qué influencia ha podido tener Gramsci en usted, en la visión que tiene de la dominación hegemónica de la cultura sabia sobre la cultura popular?

G. LEVI.- Es un discurso enorme. Diré sólo una cosa y seré breve. Me parece que la polarización, incluso en la relación cultura popular y cultura sabia no funciona. Lo que a mí me parece el mayor fenómeno de este siglo, la mayor tragedia de este siglo, es el hecho de que cultura popular y cultura sabia no se hablan, que esa comunicación es sólo una imagen de los historiadores. El nazismo ha existido porque, por ejemplo, la cultura alta, la más alta cultura, la alemana del setecientos, ochocientos y novecientos, no ha impedido la cosa más monstruosa que la historia ha producido. Este contraste entre la enorme monstruosidad y la altura de la cultura me parece que debe hacer reflexionar en cómo se comunican en el interior de una misma situación política. ¿Puede una cultura detener una degeneración o puede una degeneración influir en una cultura?. Las influencias han sido muchas pero es cierto que la tragedia es la muestra de debilidad de la cultura alta. Una debilidad que vivimos de nuevo, puede ser en la Alemania de hoy mismo. Me preocupa el hecho de que las ideas de la cultura -alta o baja- tienen un impacto mucho menor de lo que pensamos sobre las vicisitudes del mundo, y ese sí que es el verdadero problema por el que interrogarse, cuestionarse,...

MANUSCRITS.- Otro tema interesante que se ha vivido en España, incluso con dramatismo en algunos momentos, es el tema del problema del nacionalismo. ¿Cómo ve usted hoy en día, en el contexto de la investigación de la microhistoria, la forma en que se asume el hecho nacional desde el microscopio?

G. LEVI.- Es un discurso gigantesco y realmente tengo dificultades para manifestarme al respecto. No creo que la microhistoria sea antinacionalista aunque yo, personalmente, lo soy. Intento formar parte de una cultura no nacionalista. Uno de los motivos por los que me gusta estar en Italia y España es porque tengo, a pesar de algunas sombras, la idea de que son países localistas, pero poco nacionalistas. La microhistoria puede ser, ciertamente, una herramienta para entender

qué sucede con este florecer de los nacionalismos. Para mí ha sido muy impresionante discutir de nuevo, con estos amigos de Bilbao, este tema. Su idea, con un fondo históricamente anárquico, es de subvaloración de la presencia del Estado.

Recientemente se ha publicado un libro muy bonito de Osvaldo Raggio, que se titula *Lo stato genovese vista dalla Fontana buona*, cuenta cómo un grupo de campesinos montañeses veía el Estado genovés y cómo el Estado genovés funciona desde su interior contratando a esos campesinos. Me parece que propone un sistema completamente distinto a los modelos de Estado existentes. Pienso que el problema que aporta la microhistoria es la sugerencia de que existen multiplicaciones en redes más complejas de los modelos del Estado a utilizar.

MANUSCRITS.- Otra idea fundamental que usted plantea en su libro es la relación libertad-racionalidad, el tema de la reivindicación de la racionalidad, de la lógica del comportamiento en el Antiguo Régimen frente a la promoción del imaginario, del inconsciente, de este tipo de conceptos tan usados por la historiografía francesa.

G. LEVI.- Los hombres son todos iguales y, en teoría, todos tienen la razón, aunque producen comportamientos y actuaciones distintas, dependiendo de la cantidad de información que poseen. Es la información en base a la cual actúan lo que les hace distintos. Creo que es muy importante para estudiar este aspecto la cuestión ¿cuántas cosas en una determinada situación sabían los personajes?. Los personajes difieren, aunque nosotros podamos unificarlos en un comportamiento similar, tienen diferencias que sólo son de cantidad de información. Yo estoy muy ligado al concepto de "libero arbitrio", no en su sentido religioso, sino en el sentido de que creo que es imposible reducir a una persona a la condición de completamente controlada. Cualquier persona encuentra siempre márgenes de libertad, incluso en situaciones opresivas. Creo que no existe un poder tan absoluto ni tan terrible de ser capaz de cerrar cualquier espacio de libertad. Por ejemplo, si hablamos de la Inquisición como poder religioso o político, -es decir, la identificación de una contradicción que existe-, continuamente se producirán toda una serie de incongruencias, de ineficacias. Por el hecho de que sea un instrumento, una institución enormemente opresiva, generará en los hombres dudas hacia cómo deben comportarse, dudas sobre los pequeños espacios de que disponen para moverse en esa contradicción, de cómo pueden lograr aquel pequeño margen de libertad. Yo creo que esto es muy importante para la historia, ya que sugiere que el trabajo no es describir instituciones especialmente aisladas, sino hacerlo en la

pluralidad de situaciones que surgen a cada momento, tratando de encontrar el máximo a partir de las contradicciones, las incongruencias, los disfuncionalismos. No me apetece imaginar un poder capaz de automatizar a los hombres. Lo que es necesario ver es la fragilidad del poder, sus fragilidades y las pequeñas libertades de los hombres. Esto hace mover la historia, es aquello que la mueve.

Y tengo que hablar del marxismo. El marxismo está lleno de fragilidades y contradicciones en su manifestación real. Marx fue uno de los principales intérpretes de la historia y el marxismo las ha hecho de todos los colores, en el sentido positivo y en el negativo. ¿Quién sabe qué es el marxismo ahora? Antes hacíais incluso una referencia a Gramsci. Simplificando, Gramsci ha sido muy importante para la historia cultural de Italia y quizás también para la mía, aunque yo no me considero un puro marxista. Aunque es cierto que nosotros tenemos una herencia positiva gramsciana, también lo es que existían elementos de simplificación negativos. La imagen de que Italia no es un país moderno como si existiese un modelo de Estado Moderno al que no supo adecuarse Italia, todo el discurso sobre los residuos feudales, toda esta imagen de fases bastante rígida, la idea de que la historiografía debe servir para realizar un modelo uniforme, obligado... Políticamente, esto ha pesado mucho en la historia y en la historiografía italianas. A mí me parece que ahora hemos aprendido que no debemos estudiar residuos feudales; quizás no hemos aún comprendido suficientemente lo que debemos estudiar, quizás inventar un Estado Moderno. Esta rigidez del modelo de la historiografía marxista italiana es una herencia negativa gramsciana.

MANUSCRITS.- Volvemos de nuevo a intentar conocer su opinión sobre problemas generales y en función de sus propios trabajos. Querríamos plantearle el problema de la biografía, de la actitud o pensamiento que tiene ante la biografía. La primera cuestión es el problema de la representatividad a la hora de escoger al biografado. En el caso de Menocchio, de Carlo Ginzburg, uno se plantea, ¿Menocchio es representativo del concepto de cultura popular? ¿Hemos de convertir al molinero Menocchio en el hombre perfectamente testimonio de lo que es ese concepto tan vidrioso de cultura popular? ¿Cómo poder corregir o garantizar, cuando menos, la representatividad de ese individuo en el contexto general? Y en este sentido, ¿qué posibilidades le ve al mundo, tan desarrollado por los anglosajones y en concreto por Lawrence Stone, de la prosopografía?

G. LEVI.- El problema es evidente, pero cada una de estas preguntas necesitaría muchas horas de charla para ser respondidas. Trataré de dar una respuesta concisa, sobre todo ante una cuestión. No creo que sea justo hablar de representatividad o no representatividad. El problema consiste en tratar de hallar las formas que permitan saber, incluso, lo más puramente individual. Formalizar, pero ¿qué?. No se trata de hallar biografías iguales. Si tomásemos todos los molineros del 500 veríamos que cada uno es distinto de los otros. Debemos hallar una medida para identificar incluso la especificidad irrepitable de Menocchio, también su parte constante, los modos repetidos o las diferencias medibles.

Yo estoy convencido que la medida del mundo relacional, a través del análisis de retículas relacionadas, es uno de los modos de describir incluso los contextos de forma diferenciadora. Sobre todo en el sentido de que dos personas no serán iguales aunque tengan un mismo contexto, aun estando en la misma situación. La forma distinta de sus retículas, incluso en un contexto similar, podría dar una tipología de las personas, de sus actitudes, de su modo de actuar en el mundo. Creo que las relaciones entre las personas son muy definitorias de los caracteres, no determinantes de los mismos. Nosotros nos relacionamos en el mundo en base a una específica individualidad y el mundo nos plasma a nosotros en base a las relaciones. Esta doble dirección hace que medir nuestro mundo relacional sea un buen modo de hacer buenos retratos, de crear retratos históricos. Es una respuesta muy parcial respecto a la pregunta, lo sé. Yo creo que la prosopografía es arriesgada al tratar de buscar las igualdades y las diferencias. Igualdades de formación, igualdades de pertenencia... no se trata sólo de hallar las igualdades, se trata de escribir las formas de inserción de un individuo, hacer tipologías de formas y razonar sobre ello. Es por ello que me gustaría ser capaz de escribir un artículo y no limitarme sólo a hacer propaganda de este problema. Probemos a diseñar formas que sirvan para biografar a los personajes menores, de los que tenemos conocimientos fragmentarios usando para ello, por ejemplo, las actas notariales. El problema consiste en ver si ésto nos dice algo históricamente relevante. Menocchio era un gran personaje pero el mundo de su zona, de la zona de Menocchio, es extraordinariamente interesante y está extraordinariamente al margen en el libro de Ginzburg, que tenía otros intereses. Reconstruir, no sólomente su contexto, el pueblo y demás, sino biografar a todos aquellos personajes que giraban a su alrededor. Hacerlo en la medida en que los documentos notariales y parroquiales lo permitan.

MANUSCRITS.- Sí, pero en relación con esto, precisando, matizando más, lo que siempre nos ha inquietado de la biografía es que, a través de las fuentes documentales, el personaje reflejado sea el gran hombre, el individuo anormal. Lo que quisiéramos subrayar es el problema de la anormalidad intrínseca del personaje que sale en la documentación. Desde el momento en que sale en la documentación ya es un personaje que tiene algo de "anormal". Nos interesa, estudiando el mundo de los moriscos, el mundo de los judeoconversos a través de la documentación inquisitorial, que se pueden hacer ciertamente unas biografías preciosas a través de las relaciones de causas de fe de moriscos o de judeoconversos. Todos con biografías apasionantes, pero siempre se parte de una relación bipolar en la que existe: una Inquisición que representa a los cristianos viejos y unos perseguidos que son o los conversos o los moriscos. ¿Cuántos cristianos nuevos descendientes de moriscos existieron en la sociedad española, sobre los que la Inquisición no se interesó lo más mínimo y que, sin duda, arrastraron sobre sus señas de identidad las huellas de su tradición, de su memoria? Nos inquieta el que sólo podamos hacer biografía de la gente que sale en la documentación, con lo que estamos condenados a tener una visión un tanto deformada de la historia. Ya sabemos que no tiene solución, pero...

G. LEVI.- Sí, por una parte no tiene solución pero, por otra, depende del tipo de documentación. Yo intento imaginar siempre las actas notariales lo más neutras posibles. Por ellas, más o menos, pasan todos, ricos y pobres. Es una de las documentaciones más democráticas. (No es necesario pagar las actas notariales). Estas actas, leídas indirectamente, nos dicen infinidad de cosas. Si tú sigues a un personaje en la notaría, incluso en las cosas más insignificantes, cuando hace de testigo en un acta, cuando por casualidad se encuentra presente, cuando se casa, etc., de casi todos, o de un gran porcentaje de personajes, no sé exactamente, de la Barcelona del Seiscientos por ejemplo, se consigue ver alguna indicación. De esta manera, es posible juntar fragmentos de biografía, indicios de una red relacional. Creo que esto nos dice mucho, no sabríamos exactamente decir qué, pero es mucho.

Las catas judiciales son más selectivas por el solo hecho de que ya se trata de alguien que es perseguido. El notario es más neutro, el público aparece de forma accidental, igual que en las actas parroquiales, al bautizarse y demás. Yo pienso que se pueden hacer las biografías utilizando solamente los protocolos notariales, hay personas incluso muy poco ilustres que aparecen centenares de veces en actas. Un estudioso que se arriesgase a seguir a un individuo, en la Barcelona del Seiscientos por ejemplo, puede hallarlo mil veces, o más, en el notario, y lo halla

por varios motivos, porque hace contratos, porque es testigo, porque se casa, porque es el padre de, o bien el hijo de, por citar sólo algunos ejemplos. Es mucho más neutro.

El resto es un problema real. Muchas cosas se pueden hacer por esta vía, pero basta saber que no se puede considerar al total de la sociedad a través de su prosopografía o de la biografía, incluso para la sociedad de hoy porque la totalidad es una perspectiva ilusoria.

JOSE LUIS BETRAN

Universidad Autónoma de Barcelona.

ANTONIO ESPINO LOPEZ

Universidad Autónoma de Barcelona.

RICARDO GARCIA CARCEL

Universidad Autónoma de Barcelona.

Traducción: Judith Tolentino i Marjanet.